

UN HITO ESCULTÓRICO Para los 500 años del Estrecho

FRANCISCO GAZITÚA:

“Esta escultura es una gran obra que une a Chile”



“Circunnavegación” será vista desde el Estrecho y diversos puntos de la ciudad.

Son días intensos para este reconocido y profundo creador: esta semana dará los últimos toques a su monumental escultura —“Circunnavegación”— que el Gobierno inaugurará el 15 de octubre, en Punta Arenas, para conmemorar los 500 años del descubrimiento del Estrecho de Magallanes. Además, Gazitúa abre el miércoles una exposición pensada para estos tiempos críticos, en ArtEspacio.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

“Esta gran escultura es un arquetipo y será muy importante para Punta Arenas, porque la sitúa en un lugar cultural y científico. Es un proyecto de país, integrador. Y es un hito muy importante para el Estado de Chile, porque si no fuera por el estrecho, esta ciudad y la historia serían otras. Hermandad de Magallanes une a todos. Pasó por allí sin tocar nada. Su viaje fue de gran respeto. Y la ciudad y la Patagonia conservan esa belleza, el mar, el viento, las lenguas de otoño, que fue lo que él vio. Navegó en medio de la naturaleza. En un contexto muy poético, también. [Esa es la belleza], nos relata desde su taller en la montaña, el reconocido escultor Francisco Gazitúa acerca de su obra monumental que se inaugura para celebrar los 500 años del descubrimiento del Estrecho de Magallanes.

Ese silencio y poética testimonio, ubicado frente al mar, será visto desde distintos puntos de la ciudad de Punta Arenas y especialmente desde el Estrecho.

Pero su camino no ha sido fácil. La escultura de 20 toneladas de acero, 20 metros de altura y 18 de ancho debió ser trasladada —luego de ser desarmada en piezas como un mecano— desde la casa taller del artista, ubicada en la cima de una abrupta montaña en Pirque, hasta Punta Arenas.

—Esa travesía en que se ven los caminos colgando del cerro fue quizá uno de los máximos retos del desarrollo de la obra?

—No. Lo más complicado fue hacer la escultura en solo dos meses (después de ganar el concurso por invitación del MOP). Y trabajarla en condiciones en que no se podía transitar fácilmente, en plena pandemia. Las maestranzas y las barracas de fierro estaban cerradas. Subir todo ese material a la cantera de piedra era casi imposible... La piedra la trabajé en mi cantera. Y, finalmente, cuando íbamos a partir con la obra a Punta Arenas y cargamos las piezas en los camiones, vino el paro de los camioneros. Debimos cambiar las rutas, embarcar las piezas. La escultura ya está en Punta Arenas, se empieza a pintar esta semana y se inaugura en octubre”.

Tataranielo del almirante Simpson. Poética del mar

—¿Cómo surge el planteamiento estético de la obra, formada por una suerte de globo terráqueo con una embarcación de vela, una nao “Victoria”, en su interior?

—La poética de la escultura nace de muchos factores distintos. Pero tiene que ver esencialmente con esa falla geológica que es el Estrecho de Magallanes. Me importó trabajar la tierra como un planeta, armar una esfera y mostrar que ese gran velero vuelve con un solo tesoro. En la tierra es redonda. Se produjo un cambio fundamental cultural y científico en el mundo con este viaje. Lo primero que hice, entonces, fue una esfera y ahí puse la nave que siempre mira hacia el oeste, que navega con rumbo fijo hacia el oeste. La nao “Victoria” fue, además, el único barco que volvió entre los que partieron en la expedición”.

—El lenguaje plástico que empleó ahí se une a esas esculturas suyas con estructuras de barcos que se encuentran en diversos lugares públicos de Santiago y del país.

—Todo chileno tiene un padre navegante y una madre de las montañas. En la poesía están el mar y la cordillera. Por eso he hecho los grandes buques del Pacífico sur: la “Esmeralda”, el “Yelcho” y otros. Llevo 20 años en ello. Porque creo que la gente tiene que tomar conciencia del Pacífico del sur. Los buques tienen un sentido poético profundo. Hice también hace décadas una nao “Victoria”, pero nunca la emplacé en algún lugar. Asimismo, realicé una “Esmeralda” igual a la original, la que tiene una relación familiar conmigo: la original fue diseñada y



“Ave fénix”. El Dante también es clave como fuente inspiradora.



Francisco Gazitúa (1944) es seguido por generaciones. Sus luchas y pensamientos influyen.



“Cruz del sur”, en piedra y acero, bajará desde la cima del cerro como todas sus obras, incluyendo “Circunnavegación”.



“La luna nueva”, que llega a ArtEspacio, simboliza una esperanza. Se inscribe en su estética profunda “donde prima la mirada del místico Teilhard de Chardin”.

pública en el país —el arte, junto a la poesía, en el que sobresale Chile en el mundo—, sigue creando obra propia. El miércoles abrirá una exposición presencial con 14 nuevas piezas, en mediano y gran formato, que ha estado realizando en estos últimos tres años. Estará abierta al público en galería ArtEspacio con un aforo limitado solo a cinco personas a la vez.

—La muestra se llama “La luna nueva”. ¿El nombre es solo por la forma de una de las obras?

—Es porque ahí vivo yo. En medio de la naturaleza, en la cumbre de una montaña bajo el cielo. Y porque percibo que la humanidad está con una esperanza enorme frente a los cambios del futuro, pero tiene que salir de la fragilidad. La luna nueva representa esa esperanza, viene de la oscuridad. Esta es una exposición hecha para el momento de pandemia con un mensaje de luz, con la nostalgia del sol que debe salir”.

—Escribió un llamado “a los artistas y escritores a abandonar la estética trágica, la filosofía de la posguerra de Europa que inunda nuestra cultura”.

—Sí, eso es. Yo vivo leyendo libros. Y lo que más se leía eran los existencialistas y los estructuralistas, y nos invadieron con su tono pesimista. Después de dos guerras, entiendo que era imposible hablar de belleza en Europa. Pero acá no nos correspondían esas tragedias sociales. Y podríamos crear un arte lleno de belleza. ¿Por qué no? Tenemos a una Gabriela Mistral, a un Neruda, a Teillier...”.

—La tradición ancestral e histórica es también esencial en su trabajo y para su mirada

—Hay dos tradiciones culturales muy buenas en este país en lo que se refiere a trabajo de la materia. Está la forja que viene de los incas, el trabajo con el fierro realizado en piezas, y la piedra, que viene de nuestra tradición altiplánica. Me apego a esa tradición igual que los incas. Además, en general, toda mi escultura tiene que dialogar con el público. La escultura da la primera palabra y el espectador contesta. Brancusi nos puso a los escultores a trabajar con la tierra”.

—Pero estas esculturas que evocan estrellas y formas, y se empujan con belleza hacia el cielo, simbolizan un aspecto más espiritual y religioso suyo?

—Sin duda. Tiene que ver con esta época de silencio. Me he demorado tres años en hacerlas. Las piedras tienen su ritmo, el fierro toma su ritmo. Están dentro del camino profundo de mi obra. Se inscriben en el lenguaje de cómo concibo la escultura y ello tiene un sentido. Hay un místico y sacerdote de entreguerras, Teilhard de Chardin, y al que me influyó mucho. Al releerlo me da un optimismo maravilloso. El redime el pesimismo dándole a la materia un gran camino hacia la belleza. Fue clave para dedicarme a la escultura. Partí de ahí, de él hace 50 años, y ahora vuelvo. Teilhard de Chardin dice primero que existe la vida, después la biosfera y ahí está el hombre. Pero finalmente, toda la historia nace, según él, a la cristófera, que es el mundo que se ilumina y al que todavía no hemos llegado. En eso estamos los artistas. Tomo mi escultura como una especie de objeto sagrado”.

Y Gazitúa agrega: “El escritor británico D.H. Lawrence señala también que el arte en general es un fenómeno religioso, y lo dicen muchos otros. La Mistral, para qué hablar, cuando dice: “La belleza es la sombra de Dios sobre el universo...”. Ahí aparece “La luna nueva”. Esta exposición la hice para este tiempo de pandemia, para tiempos que se viven de incertidumbre, porque creo, a pesar de los enormes sufrimientos, que la humanidad va a salir muy fortalecida de todo esto”.

—Ojalá.
—No ojalá: ¡st! Saldremos fortalecidos”.

En tiempos del neoplatonismo y del cielo de la Capilla Sixtina

—¿Qué poetas, historiadores, escritores y filósofos lo inspiraron en este proyecto?

—Leí todo lo que se ha escrito sobre el viaje de Magallanes y del movimiento que acompaña a ese viaje, que es el humanismo de la época. Hay una parte de la filosofía del siglo XVI que es el neoplatonismo. Es el tiempo también en que Miguel Ángel pinta el cielo de la Capilla Sixtina. La ciencia se hace unida con la fe. Y, antes, el Dante me inspira cuando sale del infierno y lo primero que ve junto con Virgilio son las estrellas de la Cruz del Sur...”.

—¿Los círculos de acero de la escultura simbolizan el viaje?

—Así es. El círculo horizontal es coincidente con la ciudad de Punta Arenas y señala el rumbo fijo de la expedición hacia el Oeste, para volver después al punto de partida. El círculo vertical que está, en cambio, de norte a sur constituye un símbolo de reunión, un punto de llegada de las primeras migraciones de hace 1000 años. El eje de la tierra está además inclinado en 23 grados y el corazón de la obra es el buque que va navegando”.

—La iluminación, entiendo, rendirá un homenaje a la cultura del pueblo originario de los selknam.

—Sí, la obra se ilumina desde abajo y sigue la disposición de la constelación de Orión. Esa constelación era muy importante para los pueblos selknam, para su misma religión, en que uno de los chamanes se transformó en esa constelación. En la noche van a estar las luces de la constelación de Orión, arriba, en diálogo poético con las luces en la tierra de la escultura”.

—La naturaleza rotunda patagónica aparece y reaparece en la obra.

—Está muy presente en la escultura y aparece, por ejemplo, en el color de las lenguas en otoño, es un rojo casi naranja, que es el color de la obra y del árbol emblemático de la Patagonia sur. El viento también es protagonista y se transformó en el drama del ingeniero calculista, porque él tuvo que calcular que la escultura pudiera resistir hasta vientos de 100 kilómetros por hora. “Circunnavegación” se emplazará sobre una plaza frente al mar, a la salida del río Las Minas, que pasa por la ciudad”.

“Abandonemos la estética trágica del existencialismo!”

Pero Francisco Gazitúa no se detiene solo allí. Junto a sus escritos, lecturas y su constante y fuerte defensa de la escultura